

LA MEMORIA DEMOCRÁTICA: UN PASADO EN GUERRA Y EXILIO, UNA NECESIDAD EN EL PRESENTE

IGNACIO FERNÁNDEZ DE MATA

Cátedra de Memoria Histórica y Democrática Eduardo de Ontañón

igfernan@ubu.es

1. INTRODUCCIÓN

SI LA GESTIÓN NO DE LA HISTORIA, sino del Pasado –emocional, reescrito y con nuevo sentido colectivo– fue un asunto clave de la Modernidad, del proceso de creación del Estado-Nación y sus identidades, hoy es la Memoria uno de los ejes más sensibles de la Posmodernidad actual.

En el siglo XIX, la invención del pueblo y la nación se hizo a partir del auge del individuo en la forma de ciudadano –sujeto de derechos en extinción de su condición de *subditus*–, en la de trabajador asalariado que abandonaba el agro por la ciudad de un estado en formación, y también en la de ávido lector, primero de prensa –lo que confirió sentido auroral al presente–, luego de las pseudoverdades imaginadas en las novelas históricas, auténticas conformadoras de un pasado útil a la nación.

En el XX-XXI, la Memoria deja de ser un ámbito de mera recordación individual para, de manera destacada, asumir un sentido ético y reparador con carácter colectivo, demandante de atención pública. Como sucedía con la construcción decimonónica de pasados enfrentados y excluyentes –caso del conservador frente al liberal, por ejemplo–, también la Memoria genera luchas. Si hay una Memoria que nace del oprobio, la injusticia y el abandono, otras surgen de situaciones de poder, de manipulaciones informativas y connivencias criminales, como sucede con la de las dictaduras. Que esta última se caracterice por bases falsarias no significa que tenga menor arraigo entre quienes la comparten desde el convencimiento furioso de que

está en cuestión o riesgo. El conflicto resulta inevitable. La Memoria Histórica lucha por Verdad, Justicia y Reparación. La Memoria Democrática, es la apuesta de supervivencia colectiva de los conscientes del valor y necesidad del sistema socialdemocrático frente a la pretensión de su desmantelamiento por la ultraderecha.

¿En qué se traduce esto en los espacios cotidianos? ¿Cómo se vive el conflicto entre la negación y la demanda de Memoria Democrática en nuestras ciudades y pueblos? Este texto abordará algunas de las implicaciones que tienen tales luchas en lo concerniente a la Memoria Histórica del exilio y la represión a través de Eduardo de Ontañón como hilo conductor y de la ciudad de Burgos como espacio-tipo contemporáneo de las luchas y desencuentros entre las memorias mencionadas.

A finales del siglo xx hubo un interés real por el exilio, por recuperar lo perdido y desconocido de aquella España peregrina para la nueva España Democrática. Se reeditó bastante obra, se hicieron buenas biografías, se puso nombre a algunos colegios... , pero de aquellos esfuerzos, hemos de reconocer, muy poco ha pervivido en la memoria colectiva más común. Fuera de los circuitos especializados y de ciertas figuras estelares como Rafael Alberti y M^a Teresa León, los exiliados quedaron perdidos en brumas lejanas, ignotos, extrañados.

El cambio de siglo trajo lo que algunos llamaron una explosión de la memoria de la Guerra Civil. Los nietos de los represaliados en la Guerra y la Dictadura, una generación formada ya en los principios democráticos y los derechos individuales, propició un aluvión de demandas que recorrió el país hasta conformar el movimiento social por la recuperación de la memoria histórica. La inmediatez de sus reivindicaciones pasaba por cuestiones básicas de Derechos Humanos: recuperación de los restos de sus familiares de las fosas comunes, reentierro y reivindicación pública de la dignidad de los asesinados¹. Pronto se sumó también una exigencia de Justicia, que, en la visión pacata de algunos, dificultaría compromisos a nivel de Estado –caso de lo ocurrido con la Ley 52/2007–. Finalmente, se ha ido asentando la conciencia de un deber de memoria vinculado a la represión, que no es meramente el del recuerdo de los nombres de los represaliados, sino de un tiempo y compromisos colectivo que están en la base de lo que hoy llamamos Memoria Democrática.

De fondo, un conflicto del que la derecha ha tenido plena conciencia desde hace décadas: la importancia del control del pasado. Un asunto claramente benjaminiano que se ha mantenido camuflado bajo un simulado desinterés, negándole valor e importancia para el presente, algo anacrónico, antimoderno, incluso ridiculizado en el Parlamento como cosas de los abuelos que deberían estar superadas. Una

¹ FERNÁNDEZ DE MATA, Ignacio. *Lloros vueltos puños. El conflicto de los 'desaparecidos' y vencidos de la Guerra Civil española*. Granada: Comares, 2016.

mínima lectura entre líneas colige, inmediatamente, que de lo que se trataba era de preservar lo conquistado: la continuidad de los relatos franquistas del pasado.

Después de décadas negando los hechos criminales de la represión franquista, la evidencia de los huesos de las exhumaciones hizo imposible mirar para otro lado. No quedaba sino admitir aquel horror, pero con condiciones. La fragilidad de las familias demandantes, con su dolor y trauma tan a flor de piel, con un discurso público de mínimos, apelando al cumplimiento de sus duelos, se quiso reducir a la resolución de cada caso, evitando un sentido de pérdida colectiva que ha de acompañar a cada víctima, como por ejemplo ya sucedía en España con el caso de las víctimas del terrorismo etarra. Esta individuación de casos, esta celebración de cada identificación o de cada reenterramiento, se quedó, mayoritariamente, en una resolución de conflictos de memoria histórica –entendida como resolución de dramas particulares, discursos de minorías, a lo sumo–, pero no alcanzó a configurar un relato de Memoria Democrática. Las voces particulares no llegaban a formar un coro. No había bosque, solo árboles.

La cuestión de la Memoria Democrática va mucho más allá de recuperar un nombre, asunto de por sí importante. Se trata de liberar socialmente el pasado falseado, manipulado, distorsionado. Se trata de asentar valores y principios de convivencia por la vía de romper los discursos de dominio e intolerancia, apoyándose en la recuperación de individuos y colectivos que recojan la heterogeneidad y la diversidad social en y del pasado.

2. LA MEMORIA Y LA DISTANCIA

Vengo de una ciudad pequeña, Burgos, 173.500 habitantes. Pequeña, pero pesada. Históricamente, quiero decir. Burgos, fundada en el 884 e.c., es casi el origen del condado luego reino de Castilla –en la propia provincia actual–, una ciudad medieval vinculada al poder regio, la leyenda cidiana y, con el avanzar del tiempo, de cierta importancia mercantil, pues allí se asentó el Consulado del Mar para gestionar toda la lana de los miles de rebaños del reino. Sede arzobispal, posee la más bella catedral gótica de España y un núcleo urbano histórico muy visitado por los turistas. Esto significa que tuvo poco desarrollo urbano en los momentos de grandes transformaciones industriales de finales del XIX y principios del XX, que sucedieron más al norte y al este.

Burgos es también la capital de los sublevados de la Guerra Civil, un núcleo duro de poder franquista que, por sus servicios prestados durante la Guerra como sede de la Junta de Defensa Nacional –después Junta Técnica–, recibió el conflictivo título, en 1961, de Capital de la Cruzada Nacional. Estos mismos méritos

fueron aducidos, tres años después, en 1964, para recibir el Polo de Desarrollo Industrial, fruto del cual es hoy la capital industrial más potente de Castilla y León².

De pequeño aprendí que «en Burgos no hubo Guerra». Franco asentó sus reales en la ciudad. Allí le nombraron supremísimo general y desde allí dirigió la contienda. Los viejos contaban que la urbe bullía de gentes venidas de toda España. Allí había llegado el mariscal Pétain como embajador de Francia en un Rolls escoltado por la guardia mora —a caballo, con largas lanzas, turbantes y capas blancas³—. Estos desfiles se repetían para cada embajador de un nuevo país que reconocía al régimen franquista. Allí se habían asentado una buena parte de la administración de los sublevados, el llamado Nuevo Estado, y en el hotel María Luisa se alojaban los pilotos de la Legión Condor nazi que Hitler había enviado en apoyo a Franco para bombardear las ciudades españolas. A pesar de las estrecheces de tanta gente junta, la memoria de la guerra en Burgos parecía ser casi alegre, despreocupada, positiva. Como todavía alguno dice orgullosamente: la capital de la España nacionalista.

Burgos disfrutaba de tan benéfico escenario —ser capital sublevada—, indudablemente, por su propia situación en el mapa y los cálculos geoestratégicos de los generales, pero lo que todo el mundo contará después era que se debía a su ser tradicionalista, a su natural y radical conservadurismo. Por supuesto, de raíz católica. Un lugar seguro para las derechas.

Mientras crecí, el sonsonete fue constante. Ciudad medieval, eternamente ultramontana, donde mandan los de siempre, «los de Burgos de toda la vida», lo que en mi infantil imaginación me llevaba a creerlos vestidos en la intimidad de sus hogares con túnica corta, calzas y espadón o daga al cinto.

Había nacido en una ciudad que bien podría ser la Castroforte de Baralla, de Gonzalo Torrente Ballester, desgajada y levitante, capaz de perpetuarse en su inmarcesible continuismo durante siglos⁴. Una ciudad eterna, agustiniana, guerrera, coriácea a los cambios, genéticamente *tory*. En definitiva, Burgos era —decían— un remanso de perpetuo y ancestral conservadurismo.

Cuando en mi veintena marché a Madrid a estudiar, era común entre la gente de mi edad ver aquello como una liberación. Para sentir la modernidad, para conocer las novedades musicales, las corrientes artísticas en boga, para hacer el cabra loca, para dejar de sentir la presión del entorno, el todo se sabe... Si uno quería conocer el mundo, había que salir de la ciudad perpetua.

² CASTRO BERROJO, Luis. *Capital de la Cruzada: Burgos durante la Guerra Civil*. Barcelona: Crítica, 2006.

³ VÉLEZ, Federico - DEL RIVERO, Enrique. *Memoria gráfica de Burgos: 1936-1959*. Burgos: VB Imagen y Comunicación, 1994.

⁴ TORRENTE BALLESTER, Gonzalo. *La sagalfuga de JB*. Barcelona: Destino, 1972.

Madrid cumplió con lo prometido. Estudié, aprendí, crecí, me divertí, conocí..., encontré todo lo que anhelaba. Y, conocida la distancia, volví. Empezó la etapa de reajuste y encaje, de profesionalización. Entré en la recién creada Universidad de Burgos y conseguí culminar una tesis doctoral que a punto estuvo de acabar conmigo.

Entonces apareció Ontañón. Y, poco después, la memoria...

Conocí a Eduardo de Ontañón a través de Caro Baroja y su trilogía sobre las fiestas populares (*El carnaval*, *La Estación del Amor*, *El estío festivo*). Don Julio había utilizado varios artículos publicados por Ontañón sobre cuestiones etnográficas entre 1928 y 1936 en la revista *Estampa*. Me puse a rastrear aquella noticia y descubrí casi un centenar de textos de gran interés antropológico y amenísima lectura. Dado el momento de reubicación mental tras la tesis, me pareció una excelente idea recuperar aquellos materiales⁶.

Lo que parecía un simple rescate de textos me situó tras la pista de un personaje que, involuntariamente, lo puso todo patas arriba. Porque Ontañón, sin mucha sorpresa, resultó ser también de Burgos, hondamente burgalés..., pero rojo.

La mirada de un antropólogo se quiere siempre sensible al grupo, al conjunto, al colectivo desde un doble ejercicio de comprensión y extrañamiento. En mi caso particular, el descubrimiento de Eduardo de Ontañón no fue meramente el de un personaje singular, que lo fue, sino la clave para el desmontaje de una memoria falseadora de la historia, de un recorte de vidas y hechos que de una manera ingenua había aceptado acríticamente por mi pertenencia a la tribu burgalesa. Fue a partir del conocimiento de Ontañón, en realidad de toda una época a través de su mundo y relaciones, de una investigación inesperadamente cautivadora, que acabé resituándome vitalmente. A medida que avanzaba en mi investigación, el pasado aparecía como un desconocido inesperado, podado de tópicos, lugares comunes y prejuicios. Empecé a ver mi propia ciudad e historia a través de otros ojos, de una distancia nueva, extrañado.

3. EDUARDO DE ONTAÑÓN (Y BURGOS)

Eduardo de Ontañón nació en 1904 en una familia cuyos ancestros se habían impregnado de liberalismo doceañista en el ejército, tradición que alcanzó con

⁵ CARO BAROJA, Julio. *El carnaval: (análisis histórico-cultural)*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
– *La estación de Amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
– *El estío festivo. Fiestas populares del verano*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.

⁶ FERNÁNDEZ DE MATA, Ignacio – ESTÉBANEZ GIL, Juan Carlos. *Estampa de Burgos: artículos de Eduardo de Ontañón en la revista «Estampa» (1928-1936)*. Burgos: Instituto Municipal de Cultura – Diputación de Burgos, 2006.

toda intensidad a nuestro protagonista. Hijo de un periodista respetado, aquel muchacho de salud quebradiza e ingenio vivo destacó muy tempranamente con sus ínfulas literarias. Y todo ello, diríamos, muy ontañonamente. De las visitas a su tío Manuel, asentado en Madrid, recibió toda una línea de influencias renovadoras de uno de los pilares de la Institución Libre de Enseñanza –en realidad, de toda su familia, muy vinculada a la docta institución–. Su padre, figura muy querida en Burgos, le marcó profundamente, recibiendo de él la pasión por la prensa y la literatura, y la mejor predisposición de su entorno hacia el hijo de don Jacinto. En el semanario satírico paterno –*El Papa-Moscas*–, Eduardo publicó sus primeros versos. También heredaría de su progenitor extraordinarias relaciones con periódicos provinciales, de Madrid y Cuba que rindieron sus efectos oportunamente. Sus primeros libros de poesía los publicó con 16 y 17 años: *Breviario sentimental* (Madrid, Vda. de Pueyo, 1920) y *Sinfonía en azul* (Id., 1921).

Eduardo de Ontañón puede ser definido como un agitador cultural, una personalidad volcada al arte, pero también un ciudadano comprometido con su entorno. Le encontraremos en un sinfín de iniciativas de tipo artístico y cultural de su ciudad, pero también de apoyo a los más desfavorecidos. Codirigió con su madre *El Papa-Moscas* a la muerte de su padre (1917) convirtiéndolo en algo parecido a una revista de vanguardia [hasta 30/04/1919, con parón y retoma el 07/12/1919 dic., último nº en 11/01/1920]. Poco después fundó su propia cabecera, *Parábola*, en 1923, con toques futuristas, ultraístas y expresionistas, también editorial –ahí apareció su siguiente libro de poesía, *Llar, poemas de tierra montañesa*, de estética ultraísta–. *Parábola* se adscribiría en 1927 a la estética neopopularista y recogería su siguiente libro, *Cuaderno de poemas*. Ontañón fue reconocido como cabeza de la vanguardia castellana, impulsor de un movimiento regional del que nacieron revistas, editoriales y maravillosas iniciativas creadoras. En su activa juventud se relacionó con Cansinos-Assens, Guillermo de Torre, González Ruano, Ernesto Giménez Caballero, Gómez de la Serna..., y en su propia revista publicó a Federico García Lorca, Pedro Salinas, Juan Díaz Canedo, César Arconada, José María Alfaro, Benjamín Jarnés, Gerardo Diego, Leopoldo Cortejoso, Juan Chabás, Concha Méndez, Maruja Mallo, Juan Lacomba, Miguel Pérez Ferrero, Francisco y José María de Cossío, etc⁷. Fue fundador (26/10/1924) y vicepresidente del Ateneo Popular, centro cultural que inmediatamente se vinculó a la Casa del Pueblo, desarrollando iniciativas culturales de empaque, campañas de alfabetización, excursiones artísticas, ciclos de conferencias, una admirada Biblioteca ambulante y un *Boletín* que era mucho más que una hoja informativa. Creó la tertulia El Ciprés (1932), hito

⁷ FERNÁNDEZ DE MATA, Ignacio – ESTÉBANEZ GIL, Juan Carlos. *Parábola: (Burgos 1923-1928)*. Burgos: Instituto Municipal de Cultura - Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2004.

de valor ramoniano en Burgos, que protagonizaba actos, homenajes, conferencias y sonados encuentros gastronómicos, con su propia gaceta y amplia repercusión en la prensa. Fundó el primer Cine-Club de la ciudad (09/04/1933), apoyó la renovación del Orfeón Burgalés, cuya dirección (1929) quedó en manos de su compadre, el malogrado compositor Antonio José (Martínez Palacios). Publicó en repetidas revistas vanguardistas, así como en cabeceras informativas de toda España (*Nos, Isla, Alfar, Meseta, Plural DDOOSS, Crisol, Diario Español de la Habana, Blanco y Negro, La Esfera, La Voz de Madrid, La Gaceta Literaria, Diario de Madrid, Almanaque literario, El Heraldo de Madrid, La Libertad, Luz...*).

Destacó en el periodismo de tipo turístico y cultural, también en el etnográfico-costumbrista, con el que consiguió un espacio propio a partir de un distinguible estilo que, ajustado a los datos correctos, tenía un aire irónico, zumbón y empático con los de abajo⁸. De ahí se derivaron secciones fijas en periódicos y revistas de primera línea, como *El Sol, Ahora, Estampa, Oasis...* Todo esto tuvo también su reflejo en el ámbito de las biografías, género que dotó de cierta singularidad creativa siguiendo la estela orteguiana de la nueva biografía anglosajona. La dedicada al *Cura Merino. Su vida en folletín* (Espasa-Calpe, 1933), de notable éxito, era casi una invocación provocadora al fantasma del guerrillero absolutista, con trazas de novela de la tierra.

Me quiero detener en este punto, antes de que la historia se acelerara. En 1935, la familia Ontañón-Peña⁹ se traslada a Madrid en pos del sueño periodístico-literario de Eduardo. Dirigirá un periódico de orientación tremendista, *La Linterna*, que junto a la revista *Estampa*, el periódico *Ahora*, el deportivo *As* y el humorístico *Gutiérrez*, pertenecía al grupo periodístico de D. Luis Montiel (*Estampa*).

Sin embargo, unos meses después, la Guerra lo trastocó todo. Y la cabalgada que allí se inicia no parará hasta asentarse en México.

No perdamos aún de vista Burgos. Evitemos por un instante ser arrastrados por esa corriente histórica deglutidora de vidas con su vértigo de guerras y cambios internacionales, un concatenar de fechas y hechos que opaca la vida a ras de tierra. Pararnos en este punto ofrece la posibilidad de medir y valorar, de comprender el sentido de pérdida del exilio, del valor social de cada persona.

Hay varias maneras de acercarse al exilio. Una, es recorrerlo con quien marcha y lo vive. Otra, atender a los vacíos.

⁸ FERNÁNDEZ DE MATA, Ignacio. «Otros Sueños de Plata: Eduardo de Ontañón y la imagen etnográfica de Castilla». En Carlos Piñel (dir.) *Sueños de plata. El tiempo y los ritos: Fotografía y Antropología en Castilla y León*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2012. Págs. 307-325.

⁹ Se había casado con Soledad Peña Sainz-Rozas en enero de 1925.

Ontañón merece ser estudiado por varias razones. Su obra, sus peripecias, su significado..., todas ellas válidas e importantes. Pero sería un error quedarnos en su plena mismidad. Más allá de sus libros, empeños que podríamos considerar individuales, todo lo que acomete nuestro personaje son empresas colectivas. Estamos ante un hombre que pensaba en plural, comprometido. Si hablamos del Ateneo Popular, hay que mencionar, igualmente, a Luis Labín, a Jaime Prada, Eduardo Arasti, José Nogal, Salustiano Arenas, Manuel Santamaría, Felipe Ortega, Pelayo Alonso, Luis García, Agustín Díez, Nicolás Neira..., y tantos otros. Si de la tertulia El Ciprés, de Antonio José, Alberto Retes, Félix Alonso, Alfredo Mediavilla, Saturnino Calvo, Luis Sáiz Barrón, Fortunato Julián, Próspero García Gallardo, José Prat, Ignacio Ángel Arroyo, Moisés Barrio, M^a Cruz Ebro, Alfredo Palmero, Antonio Pardo Casas, etc. Si del Cine-Club a Jaime Santamaría, José Esparza, Gonzalo M. Ojeda, Fernando Cort, Ignacio Sarmiento... Otro tanto para *Parábola*, y demás iniciativas antes referidas. Incluso sus artículos en la prensa nacional concitan la presencia de amigos chauffeurs, fotógrafos, folkloristas, historiadores, o simples compañeros de viaje...

Resalto la obviedad de lo colectivo para percibir la contradicción que toda esta participación e iniciativas tienen con la falsa memoria franquista de la ciudad perpetua, que niega la existencia de todas estas personas —o las califica como error—. De hecho, en una revisión histórica mínima, la heterogeneidad negada para el pasado burgalés, brota por doquier brindándonos grupos anarquistas, sindicatos de clase, arraigo del socialismo, presencia de masones, movimientos esperantistas, librepensadores, agrupaciones teatrales y musicales populares, naturistas, rotarios...

La memoria nacionalcatólica local trató de borrar esta diversidad social, ideológica y política de manera consciente y continuada. Lo hará con los nombres de la vía pública, de espacios, de libros¹⁰... Esta memoria labora por domeñar la verdad histórica seleccionando, apartando, forzando, tergiversando.

En honor a la verdad, no es algo que nazca con el franquismo, en Burgos podemos ver cómo arranca con los enfrentamientos entre liberales y conservadores que se llegan desde el siglo anterior, aunque nunca con la virulencia de la dictadura franquista. Las instituciones locales, con el Ayuntamiento y el Arzobispado a la cabeza, trabajaron por la posesión del pasado a partir de forzar una memoria neomedieval, útil a su lucha contra la secularización y la emergencia de movimientos obreros. La fundación del Círculo Católico de Obreros, la celebración del centenario de las Navas de Tolosa en 1912 —[Pamplona, Burgos y Jaén], en vez del

¹⁰ Algunos libros del propio Eduardo de Ontañón, como la guía *Burgos. Enciclopedia gráfica*, publicada en 1930 por la editorial Cervantes, seguirá vendiéndose después de la Guerra Civil, pero con su nombre tachado.

centenario de la Constitución de Cádiz; ese mismo año, inauguración de la Casa del Pueblo—, el VII Centenario de la Catedral —que incluyó el traslado de los restos del Cid a la Seo—, la conversión del callejero en un nomenclátor de héroes medievales... Burgos renunciaba así a su herencia comercial y lanera, de ciudad traidora a la causa comunera¹¹, para reinventarse núcleo guerrero, impulsor de la fe con la espada, defensor de las Guerras Marruecas como nuevas cruzadas y de los misterios de la Virgen de Fátima, que alertaban de los peligros de la secularización y del comunismo. A golpe de celebración, de invitación a los reyes, de fastos con *raids* aéreos, se contrarrestaban, por ejemplo, las visitas de Pablo Iglesias a los obreros burgaleses¹².

La dictadura franquista recreará su memoria sobre estas bases nacionalcatólicas, retorciendo hechos y argumentos relativos a la II República como imposible gesto de legitimidad para el régimen. Localmente, la necesidad de ese acto de virilidad denominado Alzamiento, partía de una supuesta falta de aceptación de la República desde su origen. Para ello, los textos sobre ese período señalarán que Burgos fue una de las pocas ciudades españolas en la que vencieron los monárquicos en las elecciones municipales de 1931, ocultando que, sin embargo, la conjunción republicano-socialista obtuvo en la ciudad del Arlanzón mayor número de votos que los realistas. Lo importante era sobrevisibilizar a unos e invisibilizar a otros.

De la misma manera que el voto trasladaba una pluralidad evidente, decenas de otras noticias e informes muestran un Burgos cuya modernidad avanzaba, aunque lo hiciera en liza permanente: el Círculo Católico de Obreros enfrentado a la CNT y UGT, el Ateneo de Burgos al Ateneo Popular, el Partido Socialista Obrero Español a los agraristas y protofacistas del Partido Nacionalista Español¹³, etc.

El vacío del exilio, simbólica muerte local, se suma a otras expulsiones radicales de la memoria colectiva. En el verano de 1936, allá donde consiguieron imponerse los sublevados, se desató un terrible exterminio de quienes quedaron identificados como defensores de la República. La mayor parte de los nombres que venimos citando corresponden a personas detenidas y muchas de ellas asesinadas por los

¹¹ El profesor Óscar R. Melgosa Oter, experto en Historia Moderna y profundo conocedor de los archivos locales, me informa de cómo celebró la ciudad la derrota comunera corriendo toros: «Los dichos señores mandaron dar su mandamiento para el barrero de la ciudad que dé y pague nueve ducados [...] para comprar toros por las buenas nuevas que a la ciudad han venido del vencimiento que el señor condestable, como gobernador de estos reinos, ha fecho a los capitanes de la Junta». Archivo Municipal de Burgos, Actas 1521. Regimiento 27 de abril.

¹² DE LA SIERRA, Carlos. *La Unión General de Trabajadores en Burgos (1888-1912)*. León: Fundación 27 de marzo, 2009.

¹³ FERNÁNDEZ SANCHA, Antonio. «Evolución de la ciudad: Burgos 1900-1936». En J. Ruiz Carcedo (coord.). *Burgos siglo XX*. Burgos: Publicaciones de la Cámara de Comercio, 2001.

sublevados del 18 de julio. Las lógicas aniquiladoras se apoyaban en crímenes tan horrendos como haber sido sindicalista o afiliado a un partido del Frente Popular, directivo de sociedades culturales obreras, miembro de círculos intelectuales no afectos a la derecha, maestro liberal, periodista, autor teatral, impresor, escultor, pintor, orfebre, compositor, librepensador, ateo, masón... En nuestros trabajos sobre la represión nacionalista calificamos estas medidas como limpieza ideológica orquestada, pues constatamos la reiteración de patrones recurrentes en todos los lugares donde se han investigado estos sucesos¹⁴. Era un plan, un exterminio del contrario ideológico, «Hasta la raíz», como titula su trabajo el profesor Javier Rodrigo¹⁵. En la provincia de Burgos, fueron eliminadas de esta forma miles de personas¹⁶.

Cuando un servidor nazca, le repetirán aquello que tanta gente sigue diciendo falazmente en esta Vetusta castellana: «en Burgos no hubo Guerra».

4. EL EXILIO DE LA MEMORIA

Ontañón, decíamos, marchó a Madrid en pos de un sueño periodístico y literario que le brindaba su incorporación al grupo Estampa como redactor-jefe de *La linterna*. A sus labores alimenticias en medio tan dramático, sumó la continuidad de sus colaboraciones en *Estampa y Ahora*, medios del grupo, así como las publicadas en *El Heraldo de Madrid*, *El Sol* y *Oasis*. Sus planes incluían seguir colaborando en las colecciones de Espasa-Calpe, participando del mundo de los cafés y cenáculos literarios de la mano de amistades como Juan Chabás, Cesar M. Arconada, Gerardo Diego, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés y otros más.

Hasta ese momento no le conocemos militancias políticas, aunque sospechamos que pudiera pertenecer al sindicato UGT –lo que encaja con su presencia y dirección del Ateneo Popular de Burgos, sito en la Casa del Pueblo–.

El golpe de Estado fracasado y consiguiente estallido de la Guerra inauguran un tiempo hobbesiano. La España republicana queda en estado de shock, desorientada

¹⁴ MONTERO GUTIÉRREZ, Juan – FERNÁNDEZ DE MATA, Ignacio – HERRASTI ERLOGORRI, Lourdes. *Exhumando la represión franquista en el Monte de Estépar (Burgos). De una Arqueología del exterminio a una Antropología de la ausencia*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2023

¹⁵ RODRIGO, Javier. *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

¹⁶ FERNÁNDEZ DE MATA, Ignacio – MONTERO GUTIÉRREZ, Juan. *Mapa de fosas comunes de la guerra civil y el franquismo en Castilla y León. Memoria final*. Valladolid: Junta de Castilla León, 2022.

<https://www.jcyl.es/web/jcyl/binarios/144/987/Memoria.%20Mapa%20de%20Fosas%20CyL.pdf?blobheader=application%2Fpdf%3Bcharset%3DUTF-8&blobnocache=true>

y descoordinada. En esta situación, las organizaciones políticas y sindicales más beligerantes se movilizan. Los periódicos madrileños quedaron en manos de las organizaciones del Frente Popular. *La linterna* desaparece –bastante drama hay ya en las calles– y *Estampa*, la gran revista española, como el diario *Ahora*, quedan en manos de las Juventudes Socialistas, que es tanto como decir el Partido Comunista.

El desconcierto inicial dio paso al esfuerzo de guerra, a la reorganización de la administración y, muy particularmente, de la defensa de la República. Emerge entonces con fuerza el Partido Comunista por su disciplina y la capacidad de organización, que demuestra con la creación del 5º Regimiento, base del nuevo Ejército popular con el que enfrentar a los militares sublevados. Es en este contexto –control de las cabeceras de prensa y reorganización del Estado– que Eduardo de Ontañón, convertido en redactor-jefe de *Estampa*, se afilió al PCE.

El tiempo de la guerra es frenético. Es un tiempo de urgencia, a ratos con espejismo de ser auroral. La prensa de compromiso atiende al estado de ánimo, a las exigencias del momento, no necesariamente a la verdad. Ontañón escribe y se dobla en *Estampa*, en *Ahora*, en *Frente Rojo* o *Mundo Obrero*. Colabora en iniciativas de María Teresa León y Alberti, como en la *Crónica General*. Una compilación de artículos suyos, junto con otros de Clemente Cimorra, Jesús Izcaray y Mariano Perla, titulada *Madrid es nuestro. (60 crónicas de su defensa)*, obtuvo el Primer Premio del Concurso de literatura de guerra, organizado por el Ministerio de Instrucción Pública (1937). También en 1937 aparece otro título en la colección de biografías «Vidas de España e hispanoamericanas del siglo XIX», de Espasa-Calpe, un peculiar *Frascuero, el toreador* más sensible a la causa popular que a lo taurino. La firma de Ontañón aparece en el «Manifiesto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas» que incluye el ejemplar del 9 de diciembre de 1937, de *El Mono Azul*.

En 1938, Ontañón figura como responsable de *El Sol*, colabora con el Ministerio de Propaganda y el Comisariado General de la Guerra. En abril de ese mismo año es elegido vicepresidente de la Agrupación Profesional de Periodistas de Madrid. La editorial comunista Nuestro Pueblo publicó *Cuartel General. La vida del general Miaja en 30 capítulos*. Edición que fue íntegramente quemada en la toma de Cataluña, pero que conseguimos reeditar hace unos pocos años gracias al único ejemplar superviviente: el que se guardó para la represión de su autor¹⁷. Todavía en 1938, el partido comunista le destina a Valencia para dirigir el periódico *Verdad*. Abandona definitivamente a su familia y marcha con la joven periodista Mada Carreño¹⁸, quien se convertiría en Valencia en su segunda esposa.

¹⁷ DE ONTAÑÓN, Eduardo. *Cuartel general. La vida del general Miaja en 30 capítulos*. Edición y Estudio Crítico de Ignacio Fernández de Mata. Palencia: Cálamo, 2014.

¹⁸ Magdalena Martínez Carreño. <http://www.elem.mx/autor/datos/1283>

El compromiso de Ontañón con el PCE —como el de tantos intelectuales del momento— respondía a un idealismo nada dogmático. En el prólogo a *Madrid es nuestro*, Manuel Navarro Ballesteros, director de *Mundo Obrero*, luego también de *Estampa*, presentaba así a nuestro escritor:

Eduardo de Ontañón es el repórter cuidadoso y buen conservador de su profesión, para quien el rico idioma castellano tiene pocos secretos. No conozco mucho de su producción anterior a la guerra. Pero, por lo que he conocido durante la guerra misma, puedo afirmar que la convulsión político social de nuestro país no ha pasado sin dejar huella en la forma y en el contenido de cuanto escribe Eduardo de Ontañón. Su formación liberal, intransigentemente liberal, era terreno abonado para una más profunda transformación. Y Ontañón ha sabido ver en los acontecimientos que se han producido en nuestro país, todo cuanto hay de renovador, todo cuanto ya de nuevo. Quizá haya sido muy bueno para él haber vivido en Madrid durante todo este año que ha pasado. Para un escritor —y Ontañón lo es— ninguna cantera más inagotable de temas a desarrollar, que los hechos que se han producido en la invicta capital de la República. Y el mérito que yo me permito atribuirle a Ontañón, es el de que haya sabido captar lo fundamental de estos acontecimientos. En la revista *Estampa*, de la cual es redactor jefe desde que se produjo la sublevación, hay numerosas pruebas de la vibración y de la competencia literaria de Eduardo de Ontañón»¹⁹.

Como director de *Verdad*, la firmeza e independencia de estos criterios liberales que destacaba Navarro Ballesteros, le llevaron, inevitablemente, a chocar duramente con el Partido, con sus consignas, sus posturas radicales y sus campañas de difamación. A finales de 1938, tanto él como Carreño fueron llamados a Madrid en lo que parecía una purga más, de manera que decidieron huir a Barcelona. Allí, Ontañón mantuvo su compromiso con la República, se reintegró al Comisariado y colaboró en algunos medios de la ciudad catalana, incluido el último número de *Hora de España*.

En 1939, coincidiendo con la desbanda general dentro del bando republicano ante la entrada de las tropas franquistas en Cataluña, Ontañón salió de España atravesando los Pirineos. En Francia fue a parar a uno de los peores campos de concentración, el de Saint Cyprien, donde se hacinaron 60.000 personas en ignominiosas condiciones. Allí recibió la visita del Comité de Ayuda Británico, de inspiración cuáquera, que consiguió trasladarle a Perpignan, donde se reunió con Mada Carreño.

En abril de 1939, junto a Pedro Garfias, los trasladaron a la residencia de Lord Faringdon, en Eaton Hastings, Inglaterra. A primeros de mayo el Servicio de Eva-

¹⁹ IZCARAY, Jesús - CIMORRA, Clemente – PERLA, Mariano – DE ONTAÑÓN, Eduardo. *Madrid es nuestro. 60 crónicas de su defensa*. Barcelona: Editorial Nuestro Pueblo, 1938.

cuación de los Refugiados Españoles (SERE) les consiguió pasaje en el buque *Sinaia*, que partió de Séte (Francia) el 25 de mayo rumbo a Veracruz (México). Durante el trayecto se editó a ciclostil un pequeño diario, *Sinaia*, que recogía datos útiles de cara al nuevo destino del pasaje e informaba sobre las actividades, conferencias y conciertos celebrados a bordo. El último ejemplar de este periódico, el número 18, correspondiente al 12 de junio de 1939, recoge la conferencia impartida por Eduardo de Ontañón sobre el tema «Vida artística y literaria de México»²⁰.

En México, Ontañón retomó su compromiso literario y periodístico. Cortó toda relación con los partidos políticos, sufriendo la animadversión y las insidias denostadoras del PCE. Como tantos otros, se integró en 1939 al diario mexicano *El Nacional*, colaborando también en revistas como *Hoy*, *Ábside*, *Viñetas de la literatura michoacana*, *Papel de poesía*, etc. Más tarde llegó a actuar como jefe de propaganda de la Asociación Mexicana de Turismo, dependiente de la Secretaría de Gobernación.

En 1940, publicó su último libro de versos con el título *Siete poemas mexicanos*²¹, editado por Amigos Españoles de Fábula, y un año después acometió el que sería su gran empeño en México: la fundación de las Ediciones Xóchitl. Dentro de esta editorial, nuestro autor daría a la imprenta dos títulos: *Desasosiegos de Fray Servando*²², héroe de la independencia mexicana, editado en 1941 y reeditado en 1944; y *Manual de México*²³, publicado en 1946, que recoge crónicas de contenido costumbrista y descriptivo antes aparecidas en prensa, particularmente de la serie titulada «Visitas a México», publicada en *El Nacional*.

En 1942, Ediciones Minerva publicó *Viaje y aventura de los escritores de España*²⁴, recogiendo una serie de artículos titulados «Escritores de España» que también habían aparecido en *El Nacional*. Las entradas sobre los distintos autores destilan desarraigo, tristeza y añoranza. También amargura y hasta ira. Es una interesante aproximación a la postura ética de los escritores, a su fidelidad a los compromisos e ideales de la República, con apuntes y anécdotas extraliterarias.

Ediciones Nuevas, en 1944, acogió *Mío Cid*²⁵, que presenta al caudillo medieval a partir de la recreación de su biografía y gestas, tomando como bases principales

²⁰ ANÓNIMO. *SINAIA. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México. Edición facsimilar*. México: CEXECI, Instituto Mexicano de Cooperación Internacional, Fondo de Cultura Económica, Universidad de Alcalá, Archivo Guerra y Exilio, Ministerio de Educación y Cultura, 1999.

²¹ DE ONTAÑÓN, Eduardo. *Siete poemas mexicanos*. México: Amigos Españoles de Fábula, 1940.

²² DE ONTAÑÓN, Eduardo. *Desasosiegos de Fray Servando*. México: Ediciones Xóchitl, 1941.

²³ DE ONTAÑÓN, Eduardo. *Manual de México*. México: Ediciones Xóchitl, 1946.

²⁴ DE ONTAÑÓN, Eduardo. *Viaje y aventura de los escritores de España*. México: Minerva, 1942.

²⁵ DE ONTAÑÓN, Eduardo. *Mío Cid*. México: Ediciones Nuevas, 1944.

el poema original y el estudio que hiciera Menéndez Pidal, pero también la mirada de César Vallejo. Curiosamente, la colección que acogió este texto volvía a titularse «Vidas españolas e hispanoamericanas», y era éste el segundo volumen; el primero fue un *Cervantes*, escrito por su amigo Benjamín Jarnés.

Ontañón, como otros muchos españoles, vivió el tiempo de la Guerra como nos ha sucedido a tantos durante la pandemia: como una realidad aparte. Una suerte de tiempo fuera del tiempo. La Guerra trajo una percepción alterada, nuevas exigencias, riesgos, compromisos, urgencias... Lamentablemente, no se cerró sobre sí misma con su final. La Guerra trajo la derrota, la pérdida, la pobreza, la miseria, la desesperanza. Para muchos, la represión y la muerte, para algunos, la huida...

El exilio produjo una demediación italoalvina: dos hombres, dos realidades temporales que se entreveran con dificultad. A ratos se dan la espalda, pero no pueden existir sin el otro...

Ontañón quiso cerrar biográficamente el período de la guerra y no quedar anclado a él, como pasó a tantos exiliados. Superadas las terribles experiencias de la salida de España, en México orilló los cenáculos políticos, se alejó de los círculos más nostálgicos, y como si fuera posible imaginó una regresión hasta la primavera de 1936, tratando de restañar su vida para volver a ser, imposiblemente, Eddie, una de sus más queridas firmas juveniles.

Lógicamente, no podía ser. El exilio para Ontañón fue un tiempo de sublimación literaria, y de su propia identidad. Sus pasos mexicanos muestran los intentos por retomar los sueños y empeños con los que viajara de Burgos a Madrid en 1935. Su compromiso con España ya solo es literario, y aunque nunca renuncia a sus recuerdos, trató con sinceridad de adaptar su trabajo, estilo y preocupaciones a las del país que tan generosamente le acogió. Aunque mucho, o todo, tenía el inevitable eco de su ser pre-guerra.

Aún queda mucho por trabajar sobre este período mexicano. Una parte debe analizar y hacer un seguimiento más certero de su producción, otra rastrear noticias e impresiones entre sus amigos, colegas y, particularmente, entre la obra de su segunda esposa, la escritora Mada Carreño. De lo que no cabe duda es que Ontañón estaba perdidamente enamorado de esta mujer, diez años más joven que él, con una pasión y desde unas condiciones de dependencia emocional que el exilio incrementarían, y que, seguramente, contribuyeron a asfixiar la relación.

En 1948 (7 de abril) se decreta el fin del «estado de guerra». Ontañón consulta que no existan causas judiciales abiertas contra él y decide volver a España. La crisis de la pareja aconsejaba un distanciamiento temporal, que en realidad era un final diferido por la resistencia de Ontañón a reconocer la ruptura de la relación. Además, está su primera familia, sus hijos, a quienes no ve desde 1938.

El reencuentro con España fue de una amargura y crueldad completamente inesperadas para nuestro escritor. No era un retorno definitivo, si acaso una exploración, aunque, finalmente, ya no volviera a México.

Del barco baja una persona que trata de aparcar el desengaño personal y que, con una ingenuidad pasmosa, cree que aún posee un cierto capital intelectual y contactos en la España de posguerra que le servirían para reenganchar en el mundo editorial y periodístico. En el colmo de su candidez, trae bajo el brazo una nueva biografía, *Larra, el español desesperado*, que piensa podrá publicar en Madrid. El título es sobradamente expresivo de los paralelismos que la obra contiene entre el malogrado romántico y la experiencia de los exiliados.

Como no podía ser de otra forma, la acogida por parte de su familia estuvo llena de reservas y sinsabores. Sus íntimos amigos burgaleses habían sido asesinados y la mayor parte de sus conocidos le dio la espalda por temor a represalias. Pasó un mes en Medina de Pomar (Burgos), lugar originario de su familia paterna, en compañía de su hijo adolescente Jacinto, lleno de lógica amargura hacia él. Volvieron a Madrid e inmediatamente se desató con virulencia el cáncer que incubaba. En la capital, alojado en una pensión, atendido por su primera esposa, Soledad, evocaba la ausencia de Mada... Acabó sus últimos días en el sanatorio de la calle General Pardiñas, 90, donde el 20 de septiembre de 1949, a las diecisiete horas, murió con 46 años.

5. BURGOS Y LA MEMORIA DEMOCRÁTICA

Vengo trabajando sobre la vida y obra de Eduardo de Ontañón desde hace más de veinte años. Durante este tiempo, hemos pasado por todo tipo de actitudes y reacciones colectivas. Cuando comencé a recopilar datos, a entrevistar gente que le hubiera conocido, topé con muchos recelos, silencios incómodos, familiares que se sentían ofendidos por pedirles recordar y porque habían tenido en Eduardo un riesgo cierto de enemistad y proscripción con las autoridades franquistas²⁶. Una gran parte de la ciudad le daba la espalda.

Hasta cierto punto, aquellas tareas tenían un algo emocionante, a ratos también de incomodidad, por ejemplo, para mi familia, tan conservadora... En paralelo, un colega musicólogo de la Universidad, estaba trabajando sobre el íntimo amigo y compadre de Ontañón, el músico Antonio José (Martínez Palacios), que había sido fusilado en una saca de la prisión, en octubre de 1936²⁷. Cada presentación, cada conferencia que sobre estos temas tenía lugar en Burgos, eran momentos

²⁶ Entrevista con el sacerdote Lucas Peña Saínz-Rozas y su hermana, 1999.

²⁷ PALACIOS GAROZ, Miguel Ángel. *En tinta roja. Cartas y otros escritos de Antonio José*. Burgos: Instituto Municipal de Cultura, 2002.

de tensión, de respuestas airadas, de desprecios de viejos franquistas, de silencios ominosos²⁸.

El rescate de estas vidas y memorias se hace frente a una memoria construida eficazmente por la Dictadura franquista durante décadas –que arrancaba, sí, de mucho más atrás, como bien analizara Santos Juliá en sus *dos Españas*²⁹–. El franquismo generó una visión del pasado no solo proclive y legitimadora del golpe de Estado del 18 de julio, sino genetista, etnorracial, nacionalcatólica, intolerante. Había españoles y antiespañoles, había gente de bien y de la cáscara amarga. Había gente con derecho a la patria y a su preservación, y los había expurgables, exterminables, defectos de la degeneración bioideológica, o de errores históricos.

Como en todo régimen totalitario, el pasado es también una victoria. O si se prefiere, un tapiz concebido al gusto del poder. La conquista del pasado requiere la expulsión de él de los sobrantes. El franquismo consiguió fijar una memoria hegemónica con su control de la educación, la prensa, los actos culturales, luego la televisión, y los púlpitos. La dictadura pretendió, una vez hecho el filtrado, un pasado confortable, conservador, fijado y preservado. Todo lo que molestaba había sido expulsado.

La manera en que se reinstauró la democracia en España, con el búnker franquista intocado, con una administración jurídica, civil, militar y religiosa devota del caudillo, sin, digamos, desfranquistización alguna, ha propiciado que la mayor parte de la derecha contemporánea exhiba sin demasiado rubor su complacencia con los legados emocionales de la dictadura. Durante un tiempo practicaron un discurso público de cierta contención y corrección política, pero en este momento, aupados en la ola ultraconservadora internacional, mantienen una actitud beligerante y provocadora.

La derecha en España hace en estos momentos de la memoria una causa de antimodernidad desde posicionamientos postmodernos. Su discurso ha desempolvado la vieja fraseología neomedieval para dar sentido épico al mantenimiento de los postulados franquistas. Están imbuidos en un combate por el pasado, en una nueva Reconquista. Lo que ellos llaman Historia no es sino la memoria nacionalcatólica, que en tiempos de desvalimiento y fragmentación del voto –por la heterogeneidad real del país– es utilizada como material simbólico-emocional activador. Vuelve el imperio, la obsesión por la leyenda negra, las gestas etnonacionales, Covadonga,

²⁸ Caso de las conferencias dadas en la Institución Fernán González, academia provincial de pretensiones intelectuales y marcado conservadurismo.

²⁹ JULIÁ, Santos. *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004.

Santiago, la reconquista, el Cid, los templarios, Isabel y Fernando, los tercios de Flandes... y la memoria franquista, que todo eso contiene³⁰.

El servicio emocional de esta memoria es potente. Su activación resulta relativamente sencilla dado que somos un país muy envejecido, con lo que su exaltación engancha con naturalidad con la nostalgia, al menos de una parte muy importante de la población. Además, se trata de una memoria ofendida, lo que a efectos de activación nacionalista siempre resulta altamente movilizador.

Así llegamos a la guerra de memorias en la que estamos. En la manipulación emocional del voto tan presente en estos tiempos, esta memoria imperialcatólica juega un papel clave. Lo vimos en las elecciones municipales de mayo de 2023. Los pactos de gobierno alcanzados en los ayuntamientos y comunidades autónomas entre PP y Vox han tenido entre sus principales ingredientes, la cuestión de la memoria. Y desde entonces, se han derogado tres leyes autonómicas de memoria, y otras más están en marcha³¹.

En este contexto de confrontación de memorias, encontramos la nueva y conflictiva categoría, supuestamente superadora de las diferencias irreconciliables: la Tercera España.

El constructo vendría a significar una supuesta nueva mayoría silenciosa –una idea muy cara a la derecha española cada vez que no está en el poder–, que no encontraría acomodo en la memoria demandada por los nietos de la represión franquista, ni, por un cierto prurito de moderación conservadora, en la memoria de la dictadura. Una selección oportuna de nombres de personajes históricos, escritores y políticos que jamás reclamaron esta condición, les sirve para dar aparente sustancia a esta denominación que, últimamente, tiene en Manuel Chaves Nogales su mascarón de proa. Este principio fue ampliamente esgrimido por políticos e intelectuales vinculados o del entorno del partido neoconservador Ciudadanos.

³⁰ Una reciente polémica sobre la tergiversación histórica y del supuesto valor científico de la novela histórica quedó recogida en la rectificación hecha por la Defensora del lector de *El País* a raíz de la queja de varios historiadores universitarios, muestra del hartazgo por la manipulación revisionista: <https://elpais.com/defensor-a-del-lector/2023-10-15/consecuencias-de-tomar-a-un-novelist-a-por-historiador.html>

³¹ <https://elpais.com/espana/2023-09-25/pp-y-vox-unen-sus-votos-para-derogar-la-ley-de-memoria-democratica-de-cantabria.html>

<https://nuevecuatrouno.com/2023/10/19/pp-vox-rechazan-activar-medidas-ley-riojana-memoria-democratica/>

<https://www.heraldo.es/noticias/aragon/2023/11/17/el-gobierno-de-aragon-anuncia-que-el-20-n-iniciara-los-tramites-para-derogar-la-ley-de-memoria-democratica-1691751.html>

<https://www.publico.es/politica/nuevos-gobiernos-pp-vox-situan-memoria-historica-derogacion-olvido-nueve-comunidades.html>

La idea dominante de esta propuesta es la equidistancia. La Tercera España, con su pretendida distancia entre extremos, es también un espacio de lucha por el pasado, por encontrar el refrendo de un pretendido centro, que, como hemos visto en la historia reciente, siempre acaba en la derecha. Esta idea es un caso más de proyección del presente sobre el pasado. Parten de una incompreensión absoluta de lo que es la Memoria Democrática, que en vez entenderla plural, diversa, polifónica, con figuras opuestas o contradictorias entre sí, la asumen monocorde, inflexible, de una sola voz. Deslegitiman el recuerdo de aquellos que mantuvieron ideales y compromisos en el ámbito republicano en aras de una tibieza equidistante que, además, borra todo tipo de distinción y matiz en las otras memorias en liza. Así, la Tercera España proyecta su ignorancia sobre lo que fue la República para reinventar una memoria en proceso de edulcoración y disolución. En realidad, de distancia con el deber de memoria. En la selección arbitraria de personajes que la conformarían, pretenden una independencia indómita, una pureza irreal, fuera de las condiciones de época, confundiendo debates ideológicos con incompatibilidades personales³². Construyen una categoría acopiadora de individuos-cápsula, una especie de incomprendidos absolutos atrapados por un tiempo que no les merecía. O, dándole vuelta a este argumento, un tiempo en el que sobran todos los demás.

La valoración final de esta Tercera España es que su objetivo no es sino el desentendimiento de la Memoria, su desactivación.

6. CIERRE

En su ciudad de origen, Ontañón sigue representando una negación histórica para la derecha. Durante su exilio, no fue consciente de hasta qué punto su vida en España se había vuelto un vacío. Lo comprobó con crudeza en 1948. Estando, no era, no existía... Había sido borrado. Él mismo había contado en su biografía sobre Miaja cómo los fascistas habían arrancado la página del Registro Civil donde se había inscrito el nacimiento del futuro general, para hacerlo desaparecer de la historia³³.

³² Personajes como Alcalá Zamora, Azaña, Chaves Nogales, José Castillejo, Clara Campoamor... En otoño de 2023, dos plataformas de políticos e intelectuales vinculados en su día a UPYD y C's, pretenden su *rentrée* en la actualidad nacional. Su nombre: *Nexo y Tercera España*. Una evidencia más de la actualidad del conflicto de la Memoria en el presente español. O cómo el pasado, es más presente que nunca.

https://www.eldiario.es/politica/nexo-tercera-espana-intelectuales-exdirigentes-ciudadanos-upyd-vuelven-buscar-votantes-huerfanos_1_10544813.html

³³ Esta noticia, aparecida en varios periódicos madrileños durante la Guerra, está recogida en la página 200 de De Ontañón, Eduardo. Cuartel General. *La vida del general Miaja en 30 capítulos*. Palencia: Cálamo, 2014 (1938).

En junio de este año 2023, la nueva alcaldesa de la ciudad de Burgos, Cristina Ayala Santamaría, del Partido Popular, gobernando en coalición con el ultraderechista Vox, decidió, como primera medida pública de su mandato, retirar una pequeña subvención de 15000 € que el Ayuntamiento daba a la Cátedra de Memoria Histórica y Democrática Eduardo de Ontañón. No contenta con ello, se atrevió a afean en el Pleno del Ayuntamiento, que estudiáramos el pasado anterior a 1978, como si con ello pretendiéramos un ejercicio de maldad histórica:

«¿Por qué siempre este acotamiento en el tiempo? La represión franquista. El siglo xx en España fue un siglo terrorífico hasta la Transición. ¿Hubo represión franquista? Claro, no lo negaremos. ¿Hubo una Segunda República lamentable? Claro que la hubo. ¿Hubo episodios también lamentables antes de la Segunda República? También los hubo». (...) «Hacer una cátedra exclusivamente de un momento histórico es hacer política con la historia». (...) «La Transición fue ese momento que unió a los españoles, que decidieron olvidarse del triste pasado y las cosas terribles que habían sucedido en el siglo xx y decidieron superar ese momento». «Por tanto, si tiene que haber una cátedra, puede ser de todo el siglo xx, pero no solo de un momento en concreto», enfatizó la alcaldesa³⁴.

En la España vigesimoprimer, el control del pasado es objeto de luchas y confrontaciones, de negación de la Historia y de sus especialistas. En un contexto posmoderno de discusión de la autoridad académica, de relativismos estériles, de distorsión del conocimiento por medio de la posverdad, la memoria democrática recoge un deber de memoria necesario. El riesgo de dilución de un pasado de luchas, compromisos y avances hacia la democracia y la dignidad de las personas que atraviesa nuestra Historia, es real, como muestra el ingente revisionismo histórico con el que nos bombardean. Para muchos, ese pasado real y comprometido, es ya inexistente.

Cierro con unas palabras de Eduardo de Ontañón. Pertenecen a su biografía del Cura Merino y describen la entrada de los franceses en España, en 1808. Valgan unas hordas por otras, por lo que suponen y proponen, porque su concepto de país es sólo de ellos:

...del Pirineo llegaban redobles de caballos sobre la tersa tierra de España. Redobles de caballos y pisadas de invasores que, por lo que parece, resuenan de manera más ostentosa. El señor Dupont, a la cabeza de una muchedumbre erizada de lanzas y bayonetas y coloreada por un manotear de banderas, acababa de atravesar el Bidasoa y colarse en España ante la admiración de carabineros, aldeanos y chiquillos, que

³⁴ <https://www.elsaltodiario.com/memoria-historica/ayuntamiento-burgos-manos-del-pp-vox-fulmina-ayudas-recuperacion-memoria-historica>

debieron creerse espectadores del sueño más marcial de su vida. ¿Sonaban músicas? ¿Acaso algún clarín, elemento insustituible para las empresas bélicas? ¿La modesta corneta de órdenes? Probablemente era en silencio, en pastoso y aterrador silencio, como aquellas gentes, ornadas por todos los galones y alegres por todos los colores, iban poco a poco llenando la Península. Las patas de los caballos, más que andar, parecían arrastrar para sí la tierra, hacerla pasar bajo sus cascos e irla empujando hacia su país³⁵.

³⁵ DE ONTAÑÓN, Eduardo. *El Cura Merino*. Madrid: Espasa-Calpe. 1933, p. 43.